

47
5-17-XVIII

S.M.
C2/55

SM
C^a2
55

DERECHO A LA IGNORANCIA



1055403

SM C^a2 55

A mi estimado catedrático
Dr. D. Miguel Roure
Homenaje de
El autor.

DERECHO A LA IGNORANCIA

POR

FRANCISCO CAMPS Y MERCADAL

LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUGÍA

Con licencia de la Autoridad eclesiástica



MAHÓN

Imprenta de Miguel Parpal

1894.

R-184A

Regalada por su Tutor - año 1894-



A LA VENERANDA MEMORIA

DE MIS BUENOS PADRES DIFUNTOS

GABRIEL CAMPS Y PONS

Y

JUANA MERCADAL Y TRIAY

(O. E. P. D.)

Dedico este Opúsculo

Francisco.



CENSURA

Por comision del Ilmo. y Revdmo. Dr. D. Juan Comes y Vidal, Obispo de Menorca, he leído atentamente el opúsculo intitulado DERECHO Á LA IGNORANCIA, y no he hallado en él cosa alguna contraria á los dogmas de la Religion y sana moral.

Creo que puede ser sumamente útil la lectura de este folleto, en cuyas páginas se revela un decidido campeon de los derechos de la Iglesia Católica, que con aventajado talento sabe unir lo profundo de los conceptos á lo ameno en el decir.

Por estos motivos cree el infrascrito que puede autorizarse la publicacion de este librito.

Mahon 6 de Marzo de 1893.

El Cura-Párroco de Ntra. Sra. del Cármén,

Antonio Orfila, Pbro.

En vista de la Censura que precede, damos nuestro permiso para que se imprima esta obra.

Mahon siete de Marzo de mil ochocientos noventa y tres.

† JUAN, OBISPO DE MENORCA.

Hay un sello que dice: *Obispado de Menorca.*

Un prólogo que parece carta.

AMIGO lector: Los artículos que forman este folletito fueron publicados en extracto, en sendos números del periódico católico *El Mahonés*, con el objeto y fin de reclamar un derecho precioso, esencial, que nos ha sido confiscado por los Gobiernos que desde más de veinte y cinco años acá se han venido sucediendo en España, por estos Gobiernos (¡pasmaos, cielos!) tan pródigos repartidores de derechos individuales, inalineables, ilegislables, ... *ilegibles* é inútiles. ¿Habrán creído resarcir con éstos, al católico pueblo español del escamotéo de que ha sido víctima?... Sí? Pues, muchas gracias: guárdense allá tales derechos, porque no nos sirven, ni nos gustan, ni sabemos cómo se condimentan y emplean; porque, á pesar de todos los aliños, cau-

VIII

san á nuestro estómago ascos y mareos y náuseas. Guárdenselos, en hora buena, y devuélvannos nuestro *derecho á la ignorancia*.

Y ya que entre *sabios é ignorantes* anda el juego, bueno es que, sin más preámbulos, fijemos la acepcion precisa, el genuino significado, el sentido actual modernísimo de tales vocablos; acepcion, sentido y significado muy diferentes de los que apunta el Diccionario de la Lengua.

Un hombre y un pueblo se llaman *sabios, ilustrados*, no porque *saben*, sino porque *no creen*; y correlativamente, es *ignorante, oscurantista, retrógrado*, no el que *ignora*, sino el que *cree*.

El sabio lo es en virtud de una negacion universal, constante; pudiendo estar adornado de afirmaciones particulares, más ó ménos numerosas é importantes, pero que en nada modifican la esencia de la *moderna sabiduría*...

Negacion universal, constante, que imprime carácter de sabio: no creer en Dios, negar su existencia; afirmaciones particulares no necesarias, que pueden estar reunidas en el sabio: ser buen ma-

IX

temático, químico sagaz,... ó hábil tirador de pistola, que también es saber.

El *ignorante, oscurantista* es el que cree que «el temor de Dios es el principio de la sabiduría», y que «aunque alguno fuere consumado, de entre los hijos de los hombres, si estuviese ausente de él la sabiduría del Señor, por nada será contado.» (1) Y á más de esto, que es todo y el colmo, puede poseer la mayor parte de los conocimientos científicos y literarios.

Es *conditio sine qua non* del ignorante español ser creyente católico; del sabio, ser indiferente, sectario ó ateo. Entre los ignorantes se hallan desde nuestros pios y sabios Obispos hasta el sencillo y honrado labrador; entre los ilustrados desde el encopetado padre de la patria, hasta el chulo que escupe por el colmillo.

Creo que nadie negará á los católicos españoles su derecho á la ignorancia, esto es: su derecho al catolicismo; es más: como explican los legistas que el *derecho* y el *deber*, el *jus* y el *officium*, son cor-

(1) Sap. cap. IX.

relativos, siendo de los católicos aquel *derecho*, es *deber* de los Gobiernos que no nos sea conculcado

Este librito no va destinado á convertir á nadie; pero sin embozo habla á todos, creyentes é incrédulos: cada cual encontrará su ración correspondiente. No esperamos que ante nuestras razones, ante la razón católica, los sabios se apéen de su pedestal: bien emplazados están; pero no podrán negarnos una cabezada de asentimiento: pedimos lo nuestro, sin menoscabo de lo ajeno.

En cuanto á los católicos, ¡ojalá les hiciésemos resucitar de su apatía sepulcral, y les viésemos dejar su bárbaro mutismo!... ¡Ojalá les oyésemos hablar, y protestar, y pedir, y reclamar *opportune et importune*, hasta hacerse oír de esos sordos de oficio y de conveniencia; de esos que es preciso tirarles de los falzones de la levita para que vuelvan el rostro.

Un médico hablar de derecho parecerá al benévolo lector cosa muy fuera del carril ordinario; pero sin apelar, en mi descargo, el génio de la época que tiene por característica desquiciar hombres y

cosas, haciendo un padre de la pátria de un solteron impenitente, que ni siquiera sabe y puede ser padre de sus hijos, y nombra catedrático de historia á un novelista de género más ó ménos histórico-filosófico; sin pararme en ripios, «rompiendo los estrechos moldes de anticuadas preocupaciones», sigo mi camino, firme el paso y alta la frente, siquiera se extrañen los que muestran no tener entrañas, y los que ignoran que no es necesario ser guardia civil para maniatar á un bandido, ni es preciso ser médico para socorrer á los que caen en mitad de la calle, ni es forzoso é indispensable ser abogado para entender y escribir de ciertos derechos. Tanto más cuanto que del mismo modo que hay derechos higiénicos, hay derechos patológicos y patogénicos, que caen bajo el dominio de la Medicina. Uno de los últimos es el derecho que se abrojan los poderes públicos para descatolizar al pueblo español. A este pueblo, que siente en sus venas la plástica sangre ibérica, y en su sólido y firme cerebro, en su alma indomable y en su corazon valiente hervir la hidalguía de raza, es antihigiénico, anti-

social, *antiespañol*, abrevarle y alimentarle con la enseñanza atea y materialista, que destruye la hidalguía y envenena la sangre; criminal es, salvaje y homicida ajar la lozana naturaleza y robusta contextura de nuestro pueblo, obligándole á desangrarse hasta la anemia para colocarse al nivel intelectual de los tenebrosos pensadores y embrolladores filósofos ultrapirenáicos.

La ciencia materialista no puede ser digerida y asimilada por nuestro organismo de buena sávia y de pura cepa, refractario á los *microbios* sociales; las sutilezas ateas exigen, para prestarlas atención, un cerebro empapado en alcohol de industria.

La ciencia moderna no solo es exótica, sino que no hay para élla, en España, terreno apropiado: además no es ciencia de frutos ni de adorno, sino de espinas y de desórden: es una invasion de bárbaros...

Ved la tendencia de nuestro trabajo: abogar por la nueva reconquista católica de España...

¿Qué me ha movido á escribir esta diatriba?

XIII

Al anocheecer de un día,... dirigíame al trote largo de infatigable caballo, al pueblo de X***, al cual ya próximo, alcancé un grupo de jornaleros que regresaban á su hogar, las alforjas al hombro, sendos haces de leña á la espalda, el cañon de la encendida pipa entre los dientes, la amigable conversacion en la boca y un día más, bien empleado en honrado trabajo, en su apacible existencia. Abriéronme calle, refrené mi cabalgadura por' no atropellarles, y mientras cambiábamos los primeros saludos, la campana de la parroquia tocó el *Ángelus*, que en Menorca llamamos el *Ave-María*. Descubriéronse los jornaleros, imitéles yo, el de más edad de entre aquéllos comenzó la salutacion angélica, que contestamos todos á coro, y al terminarla y darnos mutuamente las *buenas noches*, estábamos ya dentro de la villa. Mientras duró el rezo, cruzamos por delante de una casa cuyo espléndido alumbrado iluminaba la calle, al través de las ventanas abiertas, por las que se mostraban grupos de menestrales, ó de desocupados, al rededor de sendas mesas, jugando, bebiendo y pe-

rorando chismes obscenos ó políticos, que arrancaban estrepitosas carcajadas, y que acompañaban el choque de las vaciadas copas contra las mesas, y los ternos de los jugadores.

Omnia idem et unum, todo es igual y lo mismo, me dije: véase, sino, como este villorio de mala muerte, que no menta el mapa, tiene su parte alícuota, su ración correspondiente, de indiferentismo, de ilustración y de *ravacholismo*: un París enano. Hé ahí á unos para quiénes nada dice, al dar el *Angelus*, la campana de la iglesia... mientras las copas rebosan inflamable veneno alcohólico. ¡Santa campana! en el día futuro y no lejano, ¡cuántos se descubrirán al toque del *Ave-María*?... Enmudecerás tú también?... Y entónces, al anocheecer de trabajoso día ¿entrarán en la aldea, grupos de jornaleros, el haz de secas ramas á la espalda, la amiga conversacion en la boca y una vida inmaculada por inestimable herencia?...

Cogí la pluma y dejéla correr: á la vista tienes, amigo lector, el resultado. Si, por azar, algo bueno encontrases, de Dios es, fuente de todo bien. Si te ofen-

de y escuece mi discurso, prueba que eres de los llagados: lo siento por tí, aunque no tanto como lo sintiera si no te hiciese impresion alguna: las úlceras insensibles, sobre ser crónicas, son punto ménos que incurables.

Me han dicho que entre otros mil defectos, que me reconozco y de los que me acuso, tengo el de ser demasiado conciso y hasta lacónico; que al pueblo deben dársele las ideas más desmenuzadas y diluidas.... Supongo que se burlan de mí, y, lo que es peor, que me adulan; por ésto no quiero contestarles como aquel predicador que, al decirle que su sermon fué buenísimo, pero corto, contestó: ¿Corto?... nunca lo fué un mal discurso.

Los menorquinismos, ó regionalismos, como hoy llaman pulcramente á los barbarismos, que chorréen de mi pluma, aunque quisiera que fuesen menos en número y tamaño, quédense para solaz de los sabios: algún alivio hemos de proporcionarles; no todo han de ser varapalos.

Salido, el que ésto escribe, del bajo pueblo, de la plebe anónima, de la infi-

ma clase; arrancado, no sin violencia, de la esteva fecunda para ser ingertado en el mundo especulativo, al trasladar al papel, al valor de la pluma, los íntimos sentimientos de mi espíritu, ¡qué mucho que trascienda mi discurso á emanaciones de lentiscos y acebuches, de rígidos y nudosos tallos, y compita en avidéz con la meseta miocénica y los cerros triásicos que parecen disputarse nuestra diminuta aldea! Descendiente de honderos balearicos, nadie estrañe que alguna de mis frases se abata, caiga, hiera, no como arma cincelada, académicamente esgrimada, sino cual piedra arrojada por fundibulario de raza.

Francisco Camps y Mercadal.

San Cristóbal de Menorca, Enero de 1893.

INTRODUCCION

La Sociedad de los derechos

- I. La debilidad humana: sus manifestaciones y causas.—II. Los grandes hombres: las grandes perezas.—III. Los Judíos: mareas étnicas: la energía judáica: Los *Tornadizos*.

I

Ya que debemos trabar conocimiento con la sociedad actual, bueno es que estudiemos *grosso modo* su genio y figura, especialmente su lado flaco.

Esta sociedad de los grandes hombres, de los genios, de los semidios, está formada, en general, por bellacos, pigmeos y fátuos, que, aunque diferentes entre sí, tienen una cualidad común, característica: la debilidad humana; material, orgánica ó *miseria física*, y moral, intelectual ó *miseria psíquica*.

Analizad, sino, los hechos más sonados y los sucesos de más fama, y con las primeras cepilladuras que les arranqueis, desaparecerán la capa lustrosa del bombo y el brillante niquelado de los aplausos mútuos, y donde buscábais heroísmo y virtud, descubriréis laberíntica intriga de cobardías, ineptias y debilidades humanas. Y lo mismo decimos (aunque en menor escala) de los actos usuales y ordinarios del común de los hombres, que suelen llamar los hombres del común; y tan visible es el hecho que podemos sentar como principio, anuncio de desastroso fin, que: *la dominante sociológica actual es la debilidad humana*, y es tan natural é indígena de la civilización moderna, como lo son de África los negros. Plaga que contagia todos los organismos, que penetra en todas partes y que ha hecho del mundo ilustrado un vasto hospital de inválidos.

Los actos de vigor, de virilidad, han pasado de moda; el valor ha dejado su puesto á los *valores* al portador, por *deber*, entendémos deber dinero. La masa cerebral del hombre moderno, salvo raras escepciones, funciona como una jalea

insípida; pues así como una mente sana supone un cuerpo sano, un cuerpo de alfeñique supone un cerebro de algodón ó de guayaba, y ambos á dos, una inteligencia de idiota y una vitalidad de algunos grados bajo cero, mantenida por un corazon con válvulas de trapo deshilachado, y por un líquido que de sangre no tiene más que el nombre.

En las altas esferas sociales los hombres padecen de la médula, ninguno camina sin claudicar, nadie sabe tenerse á pié firme; en las bajas, la anemia, hija de todos los virus, produce la asfixia lenta de las masas. Ved como los desheredados exsángües somos dirigidos por gente sin meollo, ó con la médula atacada de degeneracion grasienta.

¡La grasa!... *voilà l'ennemi!* ¡he ahí al anarquista del edificio ó del armatoste humano! Del mismo modo atrofia y descompone nuestros músculos, sustituyendo en ellos á la fibra roja, que destruye la pulpa cerebral, suplantando la *sustancia gris*, asiento de las principales manifestaciones del alma. Ved porque el vigor y la virilidad han sido suprimidos como artículos de lujo, pues así le

sientan al ciudadano de nuestros días, como la pesada cota y la espada dos manos de Jaime el Conquistador, ó la terrible hacha de combate de Sancho el Fuerte de Navarra; ni espereis de los cerebros actuales las ideas luminosas de Isabel la Católica, de Cisneros y Felipe II.

Tenemos, pues, que la vida civilizada, la vitalidad de las ciudades, está representada por hombres degenerados y anémicos; resultado: que en la ciudad mueren más que no nacen, de arte que la *urbe* moriría de autofagismo, la ciudad devoraría á la poblacion, sino fuese por la limosna de vitalidad, por el fuerte tributo de sangre que da ó paga la campiña.

La ciudad está representada en la fábula de Saturno devorando á sus hijos: la campiña, en la Loba del Capitolio amamantando á Rómulo y Remo.

La anemia es tan profunda y común que la sangría ha desaparecido, ó punto ménos, del Arte de curar. Los médicos no sangran; y entendémos que en éllo han influido más los cambios acaecidos en el organismo humano, que los pro-

gresos de las ciencias médicas; no se nos sangra, porque no tenemos sangre...

Busquen los sabios la esplicacion de la debilidad humana; investiguen el origen de esa falta de caletre y de corazon en el hombre actual, y espere sus considerandos el que guste, que nosotros hemos dejado á los sabios con sus microscopios, sus tubos de ensayo y sus compases de espera, y marchando por el atajo libres de *científica impedimenta*, hemos descubierto lo que todo el mundo, ménos los sabios, (y no es un reproche): que las causas de la debilidad humana presente son la atrofia, la denutricion por falta de ejercicio, y el desgaste, por el exceso de trabajo, de determinados órganos: el desequilibrio entre la potencia y la resistencia.

Es un hecho de observacion diaria: el miembro que no trabaja se desmejora y enflaquece. En los oficios sedentarios no busqueis buenos andarines.

El órgano que trabaja demasiado se *desafina*: un buen estómago no es propio de los cebones y gastrónomos.

Esto es innegable. Pues bien: la pérdida de la Fé, ha traído el extravío de

la razon y la consiguiente degeneracion cerebral; la falta de Caridad ha conducido á la atrofia y pequeñez de corazon, y á la anemia subsiguiente. (1)

Y sintetizando más, diremos que *la falta de las buenas obras y el exceso de las malas son la génesis, el origen de la debilidad humana*. Sin Fé la luz intelectual se apaga; sin Caridad, el corazon se paraliza.

Dadle las vueltas que querais; haced, en el trapezio de la filosofía, los equilibrios que sepais; apelad á las luces y á las sombras de los sabios, con aquéllo tendréis que convenir, mal que os pese, y lo que os aparteís de aquella consecuencia, será alejaros de la cuestion.

(1) Y ¿por qué no lo contrario, es decir, por qué la debilidad humana no ha de ser la causa de la falta de Fé?... Aunque para nosotros lo mismo da, pues no saldríamos de miseria física y psíquica, teniendo en cuenta que para el cuerpo las *buenas obras* le son gimnasia saludable, á no haber desaparecido primordialmente, la robustez del cuerpo se conservara. Para recobrarla, pues, hay que volver á la práctica de la virtud.

II

Lo que dejamos apuntado caería por su base si la debilidad humana fuese un mito, si no existiese. Pero basta con abrir los ojos para salir de dudas; la debilidad humana no es ningún microbio; harto abulta. Todos los actos humanos llevan su sello.

Para los sabios no hay nada más allá de la tumba ni por encima de los espacios: la síntesis de la vida humana perfecta se reduce á dormir bien, comer mejor, gozar sin tasa, y el prójimo contra una esquina. Como se vé piensan y sienten como perfectos cerdos.

Y aunque más pruebas de convicción huelgan en el proceso que tenemos entre manos, ya que estamos con ellas en la masa, algunos golpes de escoplo y martillo hemos de dar para que se dibuje y limite un tantico la ilimitada y estrafalaria imágen de la debilidad humana.

Y reparadlo bien, que es instructiva la observacion: no cabe duda que las notabilidades, los hombres de pró, los ménos débiles, se abren paso y se elevan

sobre los demás que no tenemos tanta pólvora intracraneada, y salidos de los cuatro puntos cardinales, convergen y se reúnen en el centro de la Cosa-Pública, en el *Candelero* como suele llamarse, no sabemos porqué. Ahí les ha conducido *el empuje inicial de la tierra virgen*,... grandes ideales y generosas aspiraciones. Ahí les teneis: examinad esos prohombres;... los más son otros tantos Frailes Gerundios que han dejado los estudios para meterse á predicadores... parlamentarios, sacrificándose en aras más ó ménos patrióticas. Reparadlos bien; talladlos: *vanitas vanitatum*... palabras... viento,... grandes promesas, grandísimas mentiras; magistrales charanadas de chalán, dejo atávico de la progenie, recuerdos de raza. Sus hijos, cuando los tienen, ya no heredan todo el empuje de la tierra virgen, pero les aguanta el nombre de sus padres, brillando como astros de segunda ó tercera magnitud; en los nietos se acentúa el descenso... y el eclipse permanente.

Penetrad (si os lo permiten) en los partidos más exaltados y batalladores;... el mismo desaliento en todas partes:

ningún hombre, bandera, ni idea es capaz de arrastrar las masas á la victoria al través de la lucha candente y de la posible muerte. ¡Es tan bueno dormir la siesta! Todos quieren guardarse hoy para mañana... leer la prensa de su color, presenciar el turno pacífico de los partidos anodinos, acudir á la tertulia de moda y celebrar el beneficio ó estreno de la diva *fin de siècle*.

Un ejemplo fresco: Ruiz Zorrilla ha pasado últimamente unos días en la frontera, acechando un movimiento republicano: nada se movió; esperó hasta desesperar, retirándose al fin convencido de que *todos duermen en Zamora*. Véase, cómo hombres que no creen en Dios, creen que por ellos otros hombres se dejarán matar. He ahí á los Hermanos... Tres Puntos... tratar punto ménos que de *primo* á todo uno de sus Soberanos... Grandes... Comendadores... Honorarios... ¿Es que los masones tienen el comedero colmado y la epidérmis muy delicada, para exponer aquél á las contingencias de perderle, y aquélla á las caricias de balas y bayonetas, que no

muestran pizca de respeto al *oppoponax* y al jabon del Congo? ¿Ha de ser siempre aquel Señor *Jefe honorario* de motines?... En ésto no entramos; señalamos el hecho psicológico: que no es fácil que el general comunique á sus soldados el valor que le falta. Y la recíproca: el miedo es contagioso.

Periódicamente y como para avivar el fuego sagrado de determinados patriotismos, suele presentarse algun pretendido regenerador, en el cual amigos y adversarios ven los fulgores del genio; espéranse ó témense de él grandes cosas; pendientes están de sus labios la vida y la muerte, la paz y la guerra... labios que acaban por no abrirse; regenerador que, como cualquier Boulanger, acaba por suicidarse sobre la tumba de una querida que fué más ó ménos tísica, ó por revolcarse en el fango infecto del primer Panamá que lo valga.

La nuestra es una época *malefida numinibus*, falaz para los genios... mejor dicho: de genios falaces.

Nos importara, empero, un comino la debilidad humana, y tendríamos no poco que agradecerle, si fuese patrimonio

exclusivo de los librepensadores. Pero volved la vista á vuestro alrededor y veréis la misma plaga matar ó desnaturalizar el trabajo de los católicos. A éstos les conocimos animosos, capaces de todos los sacrificios, en años, no muy lejanos, de duras pruebas: ahora entretenidos con cánticos de sirenas engañosas, dormitan y no como Homeros, sino como Sansones rapados: sin fuerza en los músculos y beodo el cerebro. Entónces el católico pueblo español, ante el prepotente error, protestó arrollándole, acorrolándolo con infranqueable valladar, del mismo modo que el cuerpo humano, por medio de círculo inflamatorio limita y bloquea venenosa llaga, y elimina la gangrena; hoy, nuestra indolente apatía, cuando nó las *triquiñuelas domésticas*, permiten que el virus de la irreligion se infiltre en la sociedad, como mancha de aceite en el papel, sin oponerle más que pasiva resistencia. Es que no son pocos los católicos que creen que gozamos de paz octaviana, que es innecesaria la vigilancia, que las armas deben ser abandonadas al moho en olvidado desván; porque ya no se

persigue á los Obispos, ni es preciso á los sacerdotes el disfraz para salvar el pellejo, ni se asesina á los frailes... y los serenos dan la hora con un ¡alabado sea Dios! y no con un ¡viva la Revolución social!...

No se contenta, dicen, más que el que no quiere; pero para contentarse con esto es forzoso ser algo más que contentadizo; es preciso ser un imbécil, tener el *summum* de la debilidad humana, y la piel tan anesthesiada que, para despertar la sensibilidad, sea necesario arrancársela á grandes tiras; desollarle para hacerle cosquillas.

El numeroso, por demás, grupo de actos cometidos ú omitidos por el meticoloso *qué dirán*, y los no ménos frecuentes perpetrados por el soberbio *porque digan*, hijos son de la debilidad humana. Es debilidad monstruosa la de los que besan los zancajos á tiranuelos de almíbar, y se gastan las rótulas, y pulverizan las baldosas á fuerza de genuflexiones ante los idolillos de la política de ocasion; es el colmo de la debilidad la de los que se consagran, venden ó reenganchan á y en las huestes de la negra

duda y en las filas de la incredulidad blanca ó roja; la de los que se asustan y buscan una boca-calle para decir: el liberalismo es pecado, y tiemblan y se horripilan y se desmayan para silabear la palabra *francmason*, como si para éllo todas las masónicas espadas de hojalata de la *bóveda de acero* les pinchasen en la lengua.

Porque el que teme decir que es hijo de Dios, concede que Dios no tiene hijos; el que no muestra estas con la Iglesia es sumado con el abigarrado ejército de Satanás, es atraillado en la infernal jauría de cancerberos librepensadores.

Hay que sacudir tanta debilidad humana, hay que vigilar y fortalecer las fronteras que se alzan entre lo sano y lo podrido, entre el catolicismo y el liberalismo judaico-masónico; háse de desterrar la fórmula de complaciente transaccion por la de santa intransigencia. Háse de fortalecer ese espíritu, endurecer los músculos, acerar los tendones y regar con sangre generosa ese cerebro anémico, que ya no da chispas de genio ni á martillazos; háse de restituir á nuestra sangre de horchata el hierro que la

robó enervante sibaritismo, el hierro necesario para que el de la lucha no se nos caiga de las manos... y... ¡al mal tiempo, buena cara!

Dicen que estamos en tiempos de paz... relativa: en efecto, nuestros enemigos al encontrarnos nos saludan: algunos con la mano, muchos con los puños, los más con los dientes...

III

La miseria humana, moral y física, sin dejar de ser general, universal cuasi, se presenta más acentuada en determinados puntos: hay ciertas razas más profundamente atacadas que otras.

Es axioma histórico-sociológico que los pueblos nacen, crecen, se desarrollan, envejecen y mueren. No es exacto: pueblos hay que, llegados á su apogeo, menguaron en esplendor, y que, después de ser, al parecer, aniquilados, volvemos á verles prepotentes y dominadores. Luego á más de envejecer, las razas resucitan, reviven, se remozan; como que la sangre de las familias humanas experimente fluctuaciones, especie de mareas étnicas, con sus flujos y

reflujos seculares. Estudiéase una raza en el trascurso de las edades y se verá ésto claro.

La que muéstrase hoy más profundamente atacada de la debilidad, es la familia japhética; de ésta la sangre ariana, y el *maximum* de intensidad, es decir, de abatimiento, se vé en la raza latina. Esta que tuvo su pleamar en Grecia y en Roma; su reflujo coincidiendo con el flujo de los Bárbaros; segunda marea alta en la época del Renacimiento, hoy se halla en su nodo descendente. Descenso que es más marcado por el relativo encumbramiento de otras razas, algunas de sangre ariana, como la anglo-sajona; pero sobre todo por la pujanza de la familia semítica en su raza judía que, parásita de los pueblos cristianos, vive interpolada con la japhética.

Su predominio es harto visible ¡triste presagio de males sin cuento! En menos de cien años de implantarse los judíos nuevamente en Francia, donde apenas llegan al número de 80 mil habitantes, tienen el gobierno en el puño y la hacienda francesa en el bolso; en treinta de naturalizarse en Italia, donde viven

25 mil de sus hijos, actualmente tienen ya 20 diputados judíos en el Parlamento. En Austria-Hungría viven un millón quinientos mil israelitas entre 40 millones de cristianos: sin embargo los judíos poseen casi la mitad de los bienes del imperio, teniendo también entre sus uñas el profesorado, la justicia, la administracion. En la Universidad de Viena la mayor parte de los profesores, el Rector inclusive, son judíos... Los jefes del Socialismo en la Europa central, Sínger en Alemania, y Adler en Austria, son judíos; como judíos eran Karl Marx y Lassalle.

Y como los Estados modernos dan en arrendamiento la administracion, la tributacion, aduanas, minas... ved cómo los judíos tienen la oportuna ocasion de emplear sus actividad é inclinaciones.

Es, empero, el estudio de la rama ibérica el preferente para el sociólogo español. No es difícil sobre el mapa señalar y circunscribir regiones, asiento de otras tantas variantes de la raza española, determinadas por diferentes cruzamientos, por las condiciones climatéricas, geológicas, topográficas... variantes

que se distinguen por la diferente aptitud, usos, costumbres, lenguaje y hasta opiniones político-sociales... Mas ésto, á los maestros toca explicarlo punto por punto.

Fijémonos solo en que España, con ménos de mil judíos empadronados es esclava de Judá, para demostrar la depresion y decadencia de la raza española. Para algunos parecerá éste muy crudo; pero es la verdad. La España, oficial y oficiosa, se halla á merced de la Masonería, que es la principal arma del Judío, el fundamento de su prepotencia. Ya no es ningún misterio que la Masonería y la *Alianza Israelita universal* son el anverso y el reverso de una misma moneda, la mano derecha y la izquierda de un mismo individuo: el Judío.

El Judío, con relacion á las manifestaciones de su actividad, hállase con notable ventaja sobre el cristiano: para aquél, engañar al cristiano, robarle, matarle, no constituyen delitos, sino acciones meritorias (1). La lepra, indicio de

(1) La Iglesia y la Sinagoga por L. Rupert, traduc. de Manterola: Vitoria, 1871.

la falta crónica ó atávica de la higiene externa, que ha venido siendo la enfermedad judía, háse metamorfoseado (?) en la neurose de los judíos, falta de higiene interna, mejor dicho, íntima. La neurose de los judíos es el efecto producido en su inervacion por cierta gimnasia secular, por la constante actividad de las aviesas pasiones semíticas: la usura, la estafa, el robo de alto vuelo... Las uñas y las falanges forman un carácter diferencial, etnomónico, de los judíos: la neurose kleptomaniaca ó manía del robo, es la manifestacion de la hiperdinamia cerebral judía.

Pero no es ésto todo: nosotros vamos más allá; y en confirmacion de la existencia real de la alta marea de sangre judía, repárese lo que pasa entre los españoles de abolengo hebreo, ó sea los *tornadizos, naturalizados ó cristianos nuevos*, descendientes de los judíos que, por convertirse á nuestra Fé, se quedaron en España cuando la expulsion de 1492. Creemos que los tornadizos serán buenos cristianos y regulares patriotas; por mas que se han acreditado en múltiples ocasiones, de raza de traidores.

Sospechosos lo son siempre, porque no es fácil que inspire absoluta confianza un españolismo de cuatrocientos años de edad sembrado en una alma hebrea. Porque hasta su conversion (y sólo sabe Dios cuánto tuvo de verdadera) nuestras creencias, tradiciones é historia les eran extrañas y repulsivas. Ellos, que habían llamado á los árabes dos veces sobre España, con su conversion debieron de empezar á españolizarse: y el patriotismo á toda prueba no se improvisa.

Pero ved, á pesar de ésto, cómo van avivándose, y encumbrándose, é invadiéndolo todo en nuestra pátria; siguiendo los tornadizos su avance ó su camino ascendente paralelamente al de los judíos de pura raza. Por poca práctica que se tenga en la diagnóse tornadiza, en la significacion de los *apelativos reveladores*, se vendrá en conocimiento de que nuestros centros docentes, colegisladores, judiciales, administrativos (éstos sobre todo) están plagados de tornadizos.

Con ésto no pretendemos hacerles ningun cargo: señalamos el hecho, porque prueba el flujo de la raza judía y el

reflujo de la raza española. No descuidamos el cambio que pueda haberles impreso, á los conversos, su cruzamiento con la sangre ibérica... pero encuéntrase aún individuos que mantienen toda su savia pristina; y no deja de ser un carácter de su energía su asombrosa multiplicacion y propagacion.

El judío auténtico pocas veces es menestral; labrador, nunca: lo mismo casi podemos sentar del tornadizo.

Así se comprenderá el cómo y el porqué de ciertos hechos que á diario acaecen; la génesis de ciertos reglamentos y leyes que tenemos en España, y que están en pugna con la esencia de nuestra raza. Hallaráse la explicacion de algunas barrabasadas que aquí se perpetran, siendo á todas luces exóticas á nuestras costumbres caballerescas... Es que en cada archivo, biblioteca, curia, escuela, hay españoles que no hacemos nada y tornadizos que... hacen *judiadas*.

CAPÍTULO I

Derecho á la Fé

Exposicion: la ilustracion: los predestinados: la palanca de Arquímedes: los grandes embusteros: ignorancia y patriotismo: el *lobo* y las luciérnagas.
— Division. — Invocacion. — Teratología jurídica.
— La propiedad moral: derecho al cielo.

I

Los tiempos actuales están sobresaturados de ilustracion: por algo se llama el caquéctico décimonono el *siglo de las luces*. Cosa tan abundante no pregunteis si es buena. La ilustracion se ha convertido en una epidemia peor que el cólera; en una inundacion peor que la de Consuegra: el cólera no ataca á todos; la inundacion no arrasó á toda la villa manchega. La ilustracion no respeta á

nadie: es universal; y, como del diluvio de aguas, solo el poder de Dios podrá salvar, del diluvio de la ilustracion, al futuro Noé.

La enseñanza no solamente es pública, sino gratuita y obligatoria. El chico cuando nace, viene condenado á matemático ó á retórico, á aprendiz de político vocinglero ó á ministro de hacienda. La niña, á institutriz, á congresista ó á Luisa Michel.

Convengamos en que la enseñanza sea gratuita, con lo que queda demostrado lo que valdrá, hoy que todo se aprecia por milígramos; convengamos en éello, pues siempre es un consuelo que el bofetón que nos arriman no nos cueste dinero; pero protestamos contra lo de obligatoria. Y ¿como compaginar la libertad con tamaña tiranía? Los derechos del hombre deben ser respetados desde los individuales al de consumos, que también es derecho moderno. El ciudadano no puede perder su *derecho á la ignorancia*, derecho destinado á salvar la humanidad, á hacerla andar á derechas. ¡Cuántas cosas hay que en lugar de conocerlas, es preferible igno-

rarlas de todo punto! Y eso de enseñar, aunque gratuita, forzosamente barbaridades que el discípulo sienta habérselas aprendido y, porque las aprendiera, la humanidad padezca, ni es filantrópico, ni filosófico, ni antropológico.

¿Porqué aprendió, la jovencita de quince abriles, á escribir un discurso (aunque sea al dictado) atacando á Dios y á sus Santos, (1) sino para que en el día de mañana, que sepa ménos y comprenda más, la cueste cada sílaba una lágrima y cada frase un golpe de pecho?... Porqué se ha de aprender tanto ¡tanto! para vivir como Voltaire y morir como Renan?... para escribir libros como Paul de Koch, Jorge Sand, Zola, obras de texto en los burdeles que mañana nadie leerá?

Pues ahí está el *quid*; por esto mismo quieren que la instruccion gratuita sea obligatoria, y pronto será obligatoria (aunque no gratuita) la adquisicion de

(1) En el Congreso internacional espiritista reunido en Madrid á últimos de 1892, á una señorita la pegó el *medium* por hacerla blasfemar de Dios, é insultar á San Alejo. Y ¿porqué á San Alejo, prenda?...

las obras ó de las ventosidades de aquellos maestros. Cuantos más sepan deletrear, más libracos, periodicuchos y pornografías podrá repartir el infierno; porque siendo la prensa la palanca de Arquímedes, y estando en manos de los judíos, que es estar en las de Satanás, forcejeando inútilmente para derribar la inmóvil *Roca de Pedro*, desquiciarán el globo... cefálico de infinitos hombres; pues hartos son que teniendo la cabeza mal atornillada, se les descomponen al primer vaivén. Por esto los grandes criminales, los *generalisimos del crimen*, no los ladrones y asesinos y parricidas vulgares, sino los que roban la fé á los pueblos, envenenan las naciones y asesinan los pueblos de la fé; aquéllos cuyo crimen está fuera y por encima del código penal humano; éstos tienen la frase *ilustracion* siempre entre dientes, la mascan impregnándola con venenosa baba y, envuelta en los atavíos de brillante oratoria, la escupen á las muchedumbres embobadas... Véase como los mayores sábios son los grandes embusteros.

Si la ilustracion no es el Anticristo,

trazas tiene de prepararle el camino, de ser su precursor.

Hé aquí, señores sabios, porque nosotros nos declaramos en huelga; protestamos contra la despótica ilustracion, contra la ilustracion judaico-diabólica, y proclamamos alto, muy alto el derecho del hombre á la ignorancia.

Ignorancia, santa ignorancia es amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á nosotros mismos.

Querémos escuela católica, ó no queremos escuela (1).

Amamos, veneramos la Pátria, pátria católica; aprendimos á defenderla, á morir por élla; pero no queremos aprender á desollarla, á venderla. Para ser buen patricio no hacen falta letras; sino corazon, inteligencia y puños. En tiempo de paz más útil, más humano es saber abrir un surco con el arado tosco, que escribir heregías con pluma de oro; en tiempo de guerra... véase lo que hicieron las letras francesas ante

(1) *La enseñanza gratuita para el Pueblo* es un sarcasmo de tahures: ¡cuánto no le cuesta al Pueblo esa enseñanza gratuita!

las bayonetas prusianas.

Y cuando otra vez los bárbaros del Norte, rebasando sus fronteras, vuelvan á profanar nuestros campos, los *ilustrados*, como el traidor Llorente (1) harán causa común con los invasores y sus hechos celebrarán, con la misma brillante oratoria con que han escarnecido nuestra fé; con la misma voz de típles castrados con que insultaron á nuestros bravos soldados, que en Cuba luchaban por la integridad de la Pátria; (2) porque todo el tiempo que no la chupan el jugo, la insultan ..

¿Es que el hijo del católico pueblo español no puede ser médico, abogado, ingeniero... sin dejar de ser español y católico?

Ello es lo que se procura; cuánto se ha logrado, harto visible es. El *lobo* es-

(1) Juan Antonio Llorente, autor del libelo "Historia crítica de la Inquisición en España"; fué esbirro de Napoleon: como historiador vale tanto que como patriota.

(2) El patriotismo es un mueble que debe quemarse. (Castelar).—No me asusta el dictado de filibustero. (Salmeron).—Tienen razon los rebeldes para sublevarse contra España. (Castelar).—(*Los Filibusteros en Madrid*, por Ruiz Leon, 1874.)

tá en las cátedras, en la prensa, en las academias; entre los cartapacios pauta-
dos de Iturzaeta, y en las obras magis-
trales de más renombre. El *lobo* está en
ese mangoneo de las lógias masónicas;
en esa política hermafrodita, estéril por
ende, que, como la veleta, vuelve siem-
pre el rostro hácia el punto de donde
sompla el viento, siempre dispuesta á
dar la razon de la mayoría, si no la ma-
yoría de la razon, al gran pinche de co-
cina que empuña la sartén ministerial
por el mango; en esa política que, como
el Vichnú indio, ha tenido toda una sé-
rie de encarnaciones liberalescas sucesi-
vas, todas anticatólicas y todas peores;
(1) en esa política, que si bién no hace
nada, atendiendo á un incommensurable
compás de espera que va marcando la
batuta masónica, permite que los prin-
cipios disolventes maleen y repudran
la sociedad y la Pátria y se opone á que
los remedios curativos sean aplicados.

(1) Así se comprende que, con el fin de desca-
tolizar al pueblo, sean los mismos los que alzaron
y derribaron á doña Isabel II, que trajeron á don
Amadeo, que hicieron y deshicieron la República,
restauraron á D. Alfonso, y á turno alternativo es-
tán haciendo la felicidad de la Regencia.

II

Decíanos un librepensador: No tenéis razón alguna para motejar de débil á nuestra generac'ion, que ha abierto el canal de Suez, y ha taladrado el monte Cénis; ni ménos para negar el esplendor de la Ciencia moderna. ¿Cuándo sino hoy, la sociedad hase mostrado tan culta, y ha tenido verdaderos sabios, y ferrocarriles y telégrafo y teléfono y luz eléctrica y vacuna..?

Suponiendo, lo que es mucho suponer, que todo aquéllo y mucho más no mencionado, es parto eutócico de la ciencia moderna, y que nada debe á la antigua; opinando (lo que es absurdo) que la unidad católica en España hubiese de producir el eclipse total de las luces del siglo; todo ello no vale un comino: tan niños no somos que nos quedemos embobados y con tamaña boca abierta ante los escaparates de las n.ercerías de relumbron. Recordémos solamente que los esplendores del Califato de Córdoba (que después de siglos nos maravillan y pasman) solo sirvieron para que nuestros montañeses padres, za-

fios y rudos, señalando el foco luminoso con la punta de su lanza, dijeran, mientras galopaban hácia la frontera: ahí están los moros, los enemigos de la Pátria. Y apercibíanse al combate.

Volved la mirada á vuestro alrededor, y reconoced en los españoles de hoy á los hijos de aquellos montañeses. Convenid con nosotros en que la generacion actual no tiene la fuerza de retina suficiente que permita fijar la mirada sin pestañear, no en los brillantes adelantos que tienen luz propia indiscutible, sino en los fuegos fátuos de la ilustracion atea y en las luciérnagas de la ciencia libre-pensadora. ¡Válgame Dios! y ¡hay cada cucaracha!

Renan, el de la hermosa frase, según un catedrático de Barcelona, hizo un viaje á Oriente; como fruto de él publicó la impía *Vida de Jesús*, que colocó al escritor en el pináculo de la ciencia. ¿Creeis que la escribió por puro amor á la verdad? Preguntádselo á Rothschild el millonario judío, que por aquella obra entregó á Renan un millon de francos. ¡Qué tal será el Jesús de Renan, cuando del auténtico, judíos tan auténticos co-

mo Rothschild, no dieron más que treinta dineros! Y los judíos de hoy, como los de ayer, no dan de su dinero sin su cuenta y razon. Renan murió impenitente á últimos del año pasado, mas no han dicho si, como Júdas, devolvió el dinero, precio de la sangre del Justo, y se ahorcó. Los sabios librepensadores han subsanado esta omision, tratando á Renan de pedante y falsario ¡y era de la Academia francesa, de los inmortales! No se ahorcó; pero no falta quién le ahorque.

Nos hemos estendido en este detalle, no solo por venir adrede, sino porque la *Vida de Jesús* de Renan forma época en la historia de la ilustracion librepensadora y en los anales de la impiedad.

Nuestro derecho á la ignorancia, á la España Cristiana, lo dividiremos por exigencias narrativas, en: *Derecho al Gobierno Católico* y *derecho á la Escuela Católica*.

Genio de la sátira, préstame tu cuás-tica pluma, mojada en tinta de mostaza y cantaridina... aunque mejor será soltar la pluma y empuñar la tranca abrumadora. Ganas de pegar no nos faltan,

y motivos nos sobran.

Pero ésto, para los sabios, sería poco: más merecen. No basta que sientan el escozor en las costillas... Queremos hiperemiarles, irritarles é inflamarles las moléculas de pudor y de vergüenza que les queden, por atrofiadas que las tengan. ¿Cómo?... llamando á las cosas por sus nombres, sin atenuaciones ni sinónimas.

III

Los derechos modernos de *libertad al error*, ó *libertad de pensamiento*, *igualdad de la verdad y del error ante la ley*... son derechos que no ván á la justicia, porque no proceden de élla; son derechos monstruosos ó monstruosidades jurídicas, porque atacan la propiedad moral, la única inalienable; son otros tantos agujeros abiertos en la toga inmaculada de la Justicia, en el manto de Némesis. Y el derecho, el *jus*, que no es *justo* y de justicia, no es derecho; es una *injusticia*.

La propiedad material, representada por la cantidad de actividad humana gastada en una explotación lícita, es sa-

grada, porque es parte integrante del dueño; es el equivalente del sudor y del desgaste orgánico del individuo poseedor. El que ataque esta propiedad, la contradiga ó impida, será un ladrón.

Ahora bien: la Fé, propiedad moral del alma creyente, tiene por ejecutoria la Gracia divina; es una propiedad del alma, recibida de Dios, y que ha sido grabada en el hombre por el asídúo y rudo trabajo de la maternidad. La madre, no es solo la hembra que da á luz y alimenta el cuerpo del nuevo ser, sino el ministro que nutre el alma de su hijo con la savia de la virtud, con el espíritu de Dios.

Luego nuestro *Derecho á la Fé* es derecho de justicia: y justo es, es nuestro *deber*, salir á la defensa de él, á la defensa del divino depósito de la gracia y del asídúo trabajo de nuestras madres.

La Fé es una propiedad y el que la ataca un ladrón; y no un ladrón como quiera: la Fé no es ningún mueble, ni es posible sustraerla entera á su depositario; para robarla es preciso matarla: por lo que el tal ladrón se ha de convertir en asesino forzoso; y no en ases i-

no que priva de una vida cualquiera, sino de la vida eterna, que solo un acto de la divina Gracia podrá devolver. Una vez muerta la Fé, solo Dios puede resucitarla; por manera que el ladron-asesino de la Fé hace violencia á Dios, si es lícito hablar así.

Véase, pues, si nuestro derecho á la Fé es un derecho legítimo; es más: venimos á este mundo para tener derecho á la Fé.

Dieu et mon droit, Dios y mi derecho, reza cierta divisa real; la divisa del Cristiano es: *mi derecho viene de Dios*.

Cuando vemos que ciertos ilustrados arman pleitos, revuelven leyes y ponen las audiencias en movimientos por pretendidos derechos á un coto ó á una viña, que mañana puede destruir un terremoto ó aniquilar una bandada de filoxeras, y sin embargo les reconocen y atienden los alegatos y todos alaban el proceder de los demandantes; con cuánta más razon debemos pleitear nosotros para que nos sea reconocido y respetado el derecho más sagrado de nuestra existencia... ¡el derecho al Cielo!

CAPÍTULO II

Derecho al Gobierno Católico

La fuerza del derecho: un poco de álgebra y un mucho de lógica: la estadística como debería ser: añagazas masónicas: España para los españoles: derechos confiscados.—*El derecho de la fuerza:* el sufragio universal y el naufragio de las creencias.—Resumen: libertad de cultos: criterio *á posteriori*.

I

Como el mal moderno, la *ilustracion*, nos arrastra á todos en una misma corriente, nos movemos, marchamos hácia la ruina sin de éllo percatarnos. Por esto es preciso sentar puntos fijos, poner jalones; es necesario que alguno se esté inmóvil para que conozcan los otros cómo y á dónde son llevados. El que navega á toda máquina, en alta mar, en

horizonte uniformemente ilimitado, tiene la ilusion, que no se mueve de que está parado; necesario es, para salir de su error, que vea una valiza inmóvil ó un buque siguiendo otro rumbo.

Vamos á presentar algunas valizas fijas á los que, corriendo á todo trapo hácia la catástrofe, se juzgan inmóviles en terreno firme.

El Gobierno de España, para ser legítimo, genuíno, ha de ser español: ésto es una verdad de sentido común. Pero como el español es católico, se sigue que el Gobierno de España ha de ser católico. Y no católico como quiera, sino católico como España.

Y vamos á demostrar que el pueblo español es católico, por si algún sabio lo ignorase.

España tiene una poblacion de 16 millones 664,000 habitantes. De éstos son católicos 16.613,000. El resto se descompone del tenor siguiente: 13,000 sin religion determinada (llámense *neutros*); 9,645 racionalistas; 6,654 protestantes de varios matices; 402 judíos; 271 mahometanos... y otros grupitos de menor cuantía (con 16 ¡paganos! inclusive) for-

mando para los *no católicos* la suma de 51,000. Estos datos están tomados de la *Geografía* que está acabando de publicar D. Emilio de Medrano, capitán de infantería y mason gran dignatario de la logia *España* de Manila. El Sr. Sardá en su libro de oro: *El Liberalismo es pecado*, trae los datos de origen oficial, que dan para los no católicos la suma de diez y siete mil y un piquillo: la población de España: 18 000,000 de habitantes.

La estadística oficial, que como tal tiene la ventaja de sus defectos, y la que apunta el Sr. de Medrano, prueban que España es católica. Pero á nosotros no nos satisfacen tales estadísticas y vamos á hacerla en términos más concretos; porque á los católicos todo el mal no les viene de aquellos seis mil desprestigiados protestantes, revendedores de bacalao, de pseudo biblias y paniagudos de la Sociedad bíblica de Lóndres, ni de los estúpidos mahometanos... El diablo se acuesta, principalmente, entre los *neutros*.

Nuestra estadística religiosa española es de este tenor:

CATÓLICOS: 16.613,000.

NO CATÓLICOS: *Francmasones*, 39 mil 100 (1); pudiendo agregarse á esta cifra un exíguo número de protestantes, judíos, racionalistas y ateos que por azar no sean masones, de los cuales y de los que lo son, la mitad no son españoles y la otra mitad han renegado de serlo.

O de otro modo más claro: Españoles de pura raza ó católicos, 16 613,000.—Espurios, parásitos y francmasones, 40 mil (en números redondos).

Suplicamos que el próximo censo se encasille en este sentido práctico; porque el verdadero enemigo del catolicismo (y de España católica, por ende) es la Francmasonería. Los Sres. Obispos

(1) Véase cómo obtenemos esta suma: el *Gran Oriente de España* tiene 21,600 adeptos; el *Gran Oriente Nacional de España*, 16,700, y la *Gran Logia independiente de España*, 800. Total: 39,100.—Pero de éstos muchos no son habitantes de la Península española, puesto que de las 248 logias que cuenta el Gran Oriente de España, 61 pertenecen á las Antillas, media docena á Filipinas y algunas á Portugal, Marruecos, etc.; de las 220 del Gran Oriente Nacional, hay 34 en las Antillas. Sin embargo en España hay siete logias y tres ó cuatro Capítulos masónicos que están bajo la obediencia del *Gran Oriente de Francia*. (Léo Taxil, *España Masónica*).

lo han dicho y el Papa Leon XIII lo acaba de escribir á los católicos italianos. Es cuestion fallada: no caben dudas ni distingos

Sentados los miembros, es fácil resolver la ecuacion, despejar la X... Pero la incógnita es absurda, pues debiendo dar matemáticamente una cantidad *católica*, da una *parásita*.

Averiguad, sino, y es algo difícilillo, cuántos ministros, diputados, catedráticos, jueces, generales, etc. etc., franc-masones mantenemos y se verá, no solo que su número es inmensamente mayor del que proporcionalmente correspondería, sino que poco falta para que los españoles seamos gobernados, sojuzgados y regidos, no por la Constitucion de España, sino por el Rito Escocés.

Según la estadística, á los masones les petenecerían un par de diputados y media docena de concejales; ésto si la Masonería fuese en España una sociedad legal, que hoy por hoy no lo es más que las de bandidos y timadores; solo que estas son más respetuosas con la ley, pues aún no eligen diputados ni alcaldes, que sepamos.

Y conviene dejar sentado que el mason legalmente no puede ser diputado ni general, porque ántes que español y contra el espíritu é intereses de España, es mason; y es mason antes que general y alcalde. Y como el que no es español lo más probable es que sea enemigo de España, poner nuestras plazas en manos masónicas puede valer tanto como entregarlas á Inglaterra ó á Alemania... *Et nunc intelligite.*

Los masones metiéndose de rondon en todos sitios, no solo cometen una intrusion, sino un abuso de confianza; rasgo judáico que es preciso consignar. El mason presenta su candidatura, no como mason, que es para lo único que ha de servir, pues hartó sabe los votos que como á tal le corresponden. Se constituye en representante de la industria, (suele ser caballero de *idem*,) se canoniza de santurron, no cansándose de decir que ha *hecho* seis canónigos, no sé si un obispo y... hasta la Catedral de Búrgos. Tal hombre suele ser elegido, gracias á los votos (¡vergüenza dá de decirlo!) de los católicos. Y el representante de la industria, el *facedor* de canónigos, sino

representa los intereses de sus católicos mandatarios, no dejará de obedecer á la consigna de las logias... (1)

A los católicos ¿qué otras cosas les competen que ayunar los días de vigilia, santificar las fiestas... y pagar? Tal es la teoría de los ilustrados. Pues, mucho ojo, que también saben pegar.

¡América para los americanos! dicen éstos, siguiendo á Monroe; y á despecho de Europa, bien ó mal, allá mandan ellos. Y sorprende que diez y seis millones de católicos españoles, que tenemos carta de españolismo de mil años de fecha, que los *casi todo el País*, vivamos sugetos á una pandilla insignificante de aventureros ó exóticos naturalizados, que no alcanzaran los honores de *minoría* en un gobierno equitativo; sorprende decimos que nadie se haya creído con pulmones para gritar ¡España para los españoles!... Es que somos tan apáticos é... ignorantes que hasta ignoramos que tengamos derechos; el derecho de la ma-

(1) Ellos son los que constantemente motejan los católicos de *hipócritas*. ¿Cuándo un católico ha presentado su candidatura como mason ó libre-pensador?...

yoría, el derecho de mandar cada uno en su casa, el derecho de regirnos por nuestra Ley y de educar en élla á nuestros hijos.

II

Nadie nos niega el derecho á ser católicos: sólo nos coartan, nos confiscan ese derecho, y ya se sabe que á nadie se le quita lo que no tiene. Véase el procedimiento que es ingenioso, digno de los Sabios:

«No hay derecho sin sancion;... la guerra es la sancion... los derechos se apoyan en las armas...» Así se acababan de explicar más ó ménos los congresistas internacionales en Madrid. Aunque os parezca un refrán ó sentencia de tigres, es el último figurín jurídico; y aunque no es de París, no deja de ser atroz.

Y perdonen los legistas si entramos en cercado ageno. En efecto: la fuerza es la *conditio sine qua non* del derecho; un derecho sin fuerza, no solo fuera un débil derecho, sino un derecho torcido; dejaría de ser derecho. Pero los sabios en este asunto han hecho una de las su-

yas: por *derecho* entienden todos los derechos, el género; por *fuerza*, únicamente las armas, la especie. Para los sabios no hay más fuerzas que las físicas, que las uñas, las garras y las quijadas. Para ellos el derecho es la fuerza, ó las bayonetas.

Y lo particular es que este absurdo filosófico es una verdad práctica. El Liberalismo, la quinta esencia de la sabiduría moderna, equipara los derechos propios del alma, cuya fuerza no puede medirse por el dinamómetro, con los *pactos sociales*, limitados por escritura pública; por manera que un católico tiene derecho á ser considerado como á tal, si tiene bastantes puños para éllo; como una finca es del que reza el título de pertenencia; como la palpitante presa es del leon que muestra tener mejor garra.

¿Es posible abdicacion mayor de la humana dignidad? Ved dónde nos han conducido los Sabios y la debilidad humana. Porque hay que recordarlo, ántes que pase á la prehistoria: la fuerza del derecho es un agente intrínseco al mismo derecho; no uno extrínseco, como lo

fueran las bayonetas en el caso particular del derecho á ser católicos y á portarnos como tales. La fuerza de nuestro derecho, del derecho católico, es la Justicia, estriba en el *deber*, no la puede mermar la persecucion ni destruir el martirio, y tiene su sancion en el tribunal de Dios. Así lo comprendieron los primeros heróicos cristianos y lo sellaron con su sangre... pero estaba reservado á la generacion actual de débiles y de cobardes, enmendarles la plana.

Si el derecho es la fuerza y sí, para hab'ar á lo congresista, los derechos se apoyan en las armas, razon de más para reclamar nuestro derecho al catolicismo: el ejército español es católico; nuestra estrenua Infantería es católica hasta la pared de enfrente, como lo acaba de demostrar colocándose bajo el patronato de la Purísima Concepcion.

Este argumento no tiene vuelta de hoja;... pero la ciencia moderna y el Liberalismo no son un sistema de argumentos, sino de falacias; ved, sino, cómo se escapan por la tangente: «La fuerza no son las armas; la fuerza es el motor;... las armas son, no del que las esgrime,

sino del que las dirige...»

Reparadlo bien, y lo decimos una vez por mil, el sistema liberal es el de las bárbaras imposiciones, de los despóticos caprichos y de los ciegos vasallajes. Nos confisca la jóven sangre católica, la arranca de nuestros barbechos y de nuestros talleres, para que le labre un pedestal de fusiles y cañones, desde el cual pueda gritar: *¡La fuerza del derecho!* héla aquí!...

Venga aquí el más pintado y arrégleselas como pueda para explicar lógicamente cómo, siendo en España los católicos la inmensa mayoría, la totalidad, no tenemos derecho á ser tratados *católicamente*, y porqué vivimos sujetos, ó punto ménos, al liberalismo judáico-masónico: cuando hoy la ley de la mayoría es la ley suprema; cuando la característica de los gobiernos representativos es el reinado del número sobre el del peso y calidad, no la ciencia y virtud sino la mayor série de votos; cuando la esencia de las modernas *arquías* es, en fin, la consagracion del infinito número de los tontos.

Y entiéndase que el Sufragio univer-

sal es la cuarta Parca; no hace distincion de clases: tanto vale el voto del Príncipe como el de su lacayo.

Per me facis, dirá el Pueblo Católico, mejor que mejor; luego tenemos derecho á la direccion de la *Cosa-Pública*, porque, aunque no somos príncipes ni lacayos, somos los más, porque somos la masa de la Patria, porque somos diez y seis millones contra cuarenta mil, porque...

¡Alto ahí! que todo esto cae por su base. La teoría moderna del libre voto ó plebiscitaria, es una monserga; prácticamente no es la voz de la mayoría. Para serlo, el censo y el sufragio universal deberían ser correlativos, sino una misma cosa: á mayoría de poblacion católica, eleccion católica... y no sucede así.

El censo y el sufragio universal, liberalmente, son cosas muy diferentes; y se comprende: á ser la misma, uno de los dos estuviera de más. En las elecciones no se defienden creencias, sino destinos. De los electores, los más, toman la papeleta, la candidatura, con una mano, y echan los escrúpulos con la otra. Y como la Fé no es el *turron*, es preciso de-

sechar aquélla para obtener éste... ¡Debilidad, no sin razón tienes nombre de mujer!—si permitís el plagio.

Véase cómo de aquéllos 16 millones y pico de católicos teóricos, hemos de restar los prácticamente atacados por la debilidad humana, y los que no saben desembarazarse de las argucias de los sabios. Y compréndese que haya más hombres que son católicos, que hombres que digan serlo; porque el sufragio universal, dice el Liberalismo, no es una profesión de fé... En esto estriba toda la maquinaria, todo el artificio electoral: ¡si desconocerán, el demonio y los sabios, el pié de que cogea la humanidad! El sufragio universal, repiten una y un millón de veces, no es una profesión de fé religiosa (convienen en que lo es de fé política, es decir, de política sin fé,) y creyéndoles allá van los católicos incautos y mentecatos á sumarse con los que persiguen á su Dios y deshonoran la Patria. Así es que hemos visto á individuos, familias y pueblos de convicciones cristianas indiscutibles, que santifican las fiestas y frecuentan los sacramentos, votar la candidatura masónica

ó sectaria, con tanta naturalidad como estupidez.

La miseria humana y las mañas del diablo han conseguido que en las elecciones el cristiano sacrifique el bien único y eterno, la Religion, á los otros bienes transitorios y contingentes, cuando no á intereses de baja ralea; y agitando las pasiones del Pueblo, han logrado que éste profese una especie de culto á las urnas, que no han podido borrar las necedades y chanchullos parlamentarios, con todo y ser innumerables.

Pero, admitida la teoría plebiscitaria, el hombre imparcial y de recto criterio habría de rendirse á la evidencia de los resultados, si todos los electores votasen, y principalmente si votaban libremente y con pleno conocimiento de causa. Que nunca ha sucedido lo último, no hemos de cansarnos en probarlo: lo saben hasta las piedras.

Entre el candidato y el elector suele mediar ménos comunión de simpatías... que de *pesetas*. Las más de las candidaturas triunfan por puras candideces.

¿Votan todos los electores? Recien establecido el sufragio universal, cuando

aun no se conocían el genio y las mañas de la *gran bestia*, votaron, dicen, unos setenta por ciento (1). Y cabe preguntar: ¿Quiénes representan en los Cuerpos Colegisladores á los que no votan? Quiénes la mayoría de la nacion?... ¡Valiente opinion nacional la de los congresos modernos, hijos del sufragio universal!

III

Resumamos:

Si el gobierno, para todo pueblo, ha de ser un sayo cortado á su medida, tenemos en España derecho al gobierno católico, porque los españoles somos católicos; le tenemos á la legislacion católica, porque si, hablando á lo congresista, el derecho se apoya en las armas, las armas españolas son católicas.

Pueblo católico con legislacion anticatólica suena lo mismo que pueblo su-

(1) No conocemos la estadística exacta de las elecciones de 1891, ni sabemos si llegó á publicarse; pero en las segundas de Gracia, que la campaña fué reñidísima y dió la victoria á la oposicion que votó al Sr. Salmeron, de *veintiun mil*, votaron *ocho mil*. Y en Menorca, no quedaron doscientos sin votar.

geto á dominacion extraña; algo así como como cautiverio de Babilonia.

Más aún: teniendo derecho al gobierno y código católicos, tenemos derecho á la unidad católica.

Para probar esta consecuencia, si no fuese de sentido común, podríamos valerlos de los mismos, mismísimos argumentos de que, para combatir la unidad católica, se sirvieron los librecultistas, desechando, empero, las numerosas heregías, barbaridades y citas apócrifas. Nos apoyaríamos en el *retorqueo argumentum* de los filósofos, y en el criterio *à posteriori* de la historia, para refregar los hocicos de los sabios con su panacea de la libertad de cultos.

Hace veinticuatro años, les diríamos, que vivimos entre libertad y *tolerancia* de cultos, dos palabras distintas y una misma calamidad verdadera; lapso bastante largo, según la velocidad con que ahora se vive, para juzgar el sistema: y para éste, el juicio es desastroso; es reo de pena capital.

Digisteis que al amparo ó *à la sombra* de la libertad de cultos aquí vendrían

los grandes capitales y los capitalistas, para hacernos felices. ¿Han venido? Si, señor, para desgracia de España. Poseen nuestras minas de Rio Tinto y de Somorrostro y todas nuestras principales explotaciones... los liberales saben por qué. Acaparan las primeras materias en bruto, (que abundan en España) y nos las devuelven elaboradas en su casa. Llévanse de aquí lo que les vendemos por diez, devuélvenlo y se lo compramos por mil. Resultado que nuestra hacienda está en la miseria, que no en la pobreza; la deuda á subido como la espuma; el valor de la moneda española ha bajado cual si fuese de plomo, y porque han venido aquí los extranjeros á robarnos, los hijos de España, por no morir de hambre, tienen que emigrar á tierras extrañas, por siempre perdidos para la Patria.

Si, señor, han venido los extranjeros: los metodistas americanos, para proporcionarnos complicaciones y sangrientas sublevaciones en las Carolinas y Antillas; los Protestantes ingleses y alemanes para escupir á España y á su Código en Madrid, para amotinar á los indí-

genas de Fernando Póo y para apoyar á los separatistas de las Filipinas... ¡Harto sabemos que han venido!

Que vendrían los judíos, decían los librecultistas... ¡Gran ventaja! A trueque de que no viniesen, nos haríamos librecultistas, y ¡ved si llevamos trazas de serlo nunca!

Y han venido los judíos, y han negociado empréstitos beneficiosos (para ellos), y Rothschild posee nuestras minas de Almaden, y la mitad de nuestros ferrocarriles, y la entera confianza de Pidal y Mon, y es amo de nuestra Bolsa, y esclaviza la banca española, y en Madrid tiene su *alter ego* en el banquero Baüer, de raza judío-germana, si no mienten las señas... ¡Qué vendrán los judíos! ¿Para qué? para trabajar?... Tienen horror al trabajo. Aquí han venido y vendrán para hacer lo que en todos puntos: para comunicar á los españoles la semítica lepra, física y moral... para cometer *judiadas*.

Qué la libertad de cultos daría más esplendor al catolicismo, decían los librepensadores, demostrando á tiro de ballesta que mentían.

¡Canario!... El libérrimo Castelar, semi-protestante, semi-mason y semi-librepensador; y el krausista Salmeron, librepensador y mason por sus cuatro *caras* ó lados (y entrambos catedráticos de la Central), y el ateo Suñer y Capdevila, y el medio loco Bárcia, y el romatado *Monserga*... ¡habían de ser los llamados á realzar el esplendor del catolicismo!

¡Ya hemos visto lo que ha hecho Castelar, blasfemando de Cristo, poniéndole al igual de Mahoma; insultando á San Ignacio, echándolo por los suelos, y exaltando á Lutero hasta más allá de los cielos!... Y hemos visto al Sr. Salmeron muy empeñado en hacernos digerir á Krauss y á Draper, el de la Historia de los Conflictos entre la Ciencia y la Fé...! (1)

Pero como para verdades, el tiempo, no fueron las apuntadas las razones de más peso que ocasionaron el éxito de la campaña librecultista... algo se susurró

(1) Libelo luminosamente refutado por el P. Cámara, actual Obispo de Salamanca. Al mismo tiempo que la obra de Draper se publicaba en New-Yorck, la masonería la publicó traducida á los idiomas respectivos en Madrid, París, Roma y Berlín.

desde un principio y mucho se ha venido descubriendo con el trascurso de los días, de discursos librecultistas y votos pagados á peso de oro por la Masonería y por la Sociedad bíblica de Lóndres;... hasta de pensiones otorgadas á los *gil-queros* de más harmónica laringe...

Mientras existan judíos que paguen, no faltarán Júdas y Renans que vendan á Cristo por un puñado de oro.

Pero el carácter más diabólico, más genuinamente judío de la Ilustracion es la guerra que desde el campo de la política, y con aparentes ó reales fines políticos, está haciendo á la Religion. Inventa las utopias más atractivas y engañosas para arrastrar al Pueblo, no con el objeto de proporcionarle un bienestar, sino para arrancarle la fé. El Pueblo, perdida ésta, y no hallado aquél bienestar, pasa de la política forme y determinada, al anarquismo, política informe ó negacion de poder; desconocimiento de autoridad.

Y el Pueblo, en busca de esa felicidad material, por él soñada y por otros mentida, arremete á los que vé encumbra- dos,... y será cosa de ver cómo aquéllos

Dioses de la política popular y democrática, que han sembrado en el vulgo vendavales de irreligion y de apetitos, acabarán bajo la avalancha del embrutecimiento y del hambre populares: por carambola.

Ya extrañábamos nosotros que los sabios malandrines, con esas bicocas de la libertad de cultos y sufragio universal, nos diesen algo de provecho. Pero hay otra peor en el corro: la Ciencia moderna.



CAPÍTULO III

Derecho á la Escuela Católica

La Ciencia moderna: ni Dios, ni alma.—Anatomía comparada.—Semilleros de la ilustracion: la calle, la escuela, el periódico, el libro, el profesor.—La ilustracion sitiada por hambre.—Del natural.—Protestas.—Autocrítica.—Epílogo: equitacion filosófica: un convenio.—Recuerdos y esperanzas.

I

Si la *Ciencia moderna* no tiene los nueve pisos de la Torre de Babel, créesele con suficiente talla para que, trepando por élla, los Sabios pretendan escalar el cielo y derribar á Dios.

Vedlos ahí, subiendo, subiendo, como los que juegan á la cucaña. No sabemos á que cielo habrán llegado; solo nos aseguran que Dios no existe... porque no le han podido derribar.

Suponed los medios de que se habrán valido para encontrarle, cuando los sabios nos dicen, de si mismos, que no tienen alma... ¡ya lo sospechábamos! Teniéndola ¿fueran sabios?

La Ciencia moderna es la suma de borrones que la estupidez humana y el *non servian* de Luzbel, padre por linea recta de liberales y racionalistas; lo que en el hombre cabe de bestia y de demonio, han sabido trazar en las páginas de la Ciencia revelada; así es que todos serémos sabios, nada quedará por saber, cuando nada quede por borrar en el Libro de la Verdad Eterna. De arte que el sabio más sabio es el que más aplomo tiene en negar á Dios.

Para los ignorantes, para nosotros, comparar la Ciencia Cristiana con los *Borrones* anticristianos, es tarea superior á nuestras fuerzas: para éllo es preciso *saber*. Más hacedero y práctico es comparar anatómicamente los autores. Compárese el cerebro de los librepensadores Condillac ó Renan, con el de los católicos Balmes ó Mateos Gago; el corazon de Guzmán el Bueno con el del primer Conde Julián que se os ocurra. ¿Cómo

hacerlo? El experimento es fácil: basta *sentir*.

Leyendo una página de Balmes, percibireis tranquilidad de espíritu que se traducirá en sensación de bienestar orgánico; vuestra mente atravesará la atmósfera y veréis dilatarse los horizontes y sucederse los espacios; plácida alegría inundará vuestro corazón; vuestro cuerpo experimentará la acción de un ejercicio reparador... Luego Balmes tenía cerebro sano, alma sana, teniendo pluma tan sana.

Si leéis, (con el correspondiente permiso) un libro librepensador (desde Draper á Zola, de Salmeron á Spencer) letal veneno se derramará en vuestro cuerpo, y vuestro espíritu se verá atacado por todas las dudas, todos los odios y todas las concupiscencias... Os parecerá que la Serpiente maldita os está explicando la Ciencia del bien y del mal que costó el Paraíso á nuestros primeros padres. Luego... no hay que esperar nada bueno de un cerebro malo.

Si la Ciencia atea no traspasase el círculo de sus adeptos, santo y bueno: na-

da tendríamos que reclamar si no saliese á la superficie, si no tratase de ahogar á la Ciencia Cristiana, con visible transgresion de la Ley y menosprecio de nuestro derecho. Pero se hace pública ostentacion de ateismo en la calle y en la escuela, en el libro y en el teatro, en tabernas, academias y congresos.

Ciertamente que en todos estos sitios y en otros que no apuntamos, faltan los ateos y librepensadores al *respeto debido á la moral cristiana* que menciona la Constitucion; que en todos aquéllos puntos y en otros que se callan, se desconoce y desprecia nuestro derecho de católicos españoles, y que podríamos meter la hoz en esta zizaña maldita hasta abatirla; pero como lo primero es lo primero, daremos de mano y de pié el tratar de los focos CIENTÍFICOS que solo merecen serlo con la punta de la bota vigorosamente aplicada, para ocuparnos en los más importantes. Al teatro y al casino, á la taberna y á la academia, el hombre va porque quiere y nada más que porque quiere; sin necesidad y sin ninguna manifiesta ventaja... Y el que quiere ser ateo, ¿porqué no ha de serlo?

La profiláxis, el remedio preventivo está en *no ir*:... de ciertos lances, para salir bien... no entrar. Pero es imposible vivir sin atravesar la calle, sin pisar la escuela.

Preguntaba un profesor á su discípulo: ¿Porqué van al cielo las almas de los niños que mueren?—Pues, porque éstos no han ido á la escuela.

Los españoles tenemos derecho á la escuela católica y á la calle católica, porque son nuestras; porque la Constitución, aunque no muy española y poco católica, nos garantiza aquellos derechos. Luego es *deber* de los Gobiernos aplicar la Ley, hacer que se cumpla... Pues que se cumpla.

Como ya lo hemos apuntado, la principal palanca de la impiedad es la prensa, la palabra impresa. *Verba volant, scripta manent*.

La oratoria, el discurséo, la peroracion en *clubs, meetings*, tabernas y hasta en la calle, tienen accion de momento: los discursos mejor grabados en el cerebro del pueblo duran hasta que otra impresion les sustituye, y, casi siempre, es difícil refrescar el recuerdo, volver á grabarlos.

El impreso tiene otra accion, como tiene otra forma. Tal vez aquélla en los primeros momentos no es tan profunda como la que causa el discurso; ya porque el escritor no haya sabido *celte sculper*, grabar profundamente, ya por condiciones del lector. De arte que el escrito tendrá accion, fuerza, tanto mayor, cuanta más sepa dársela el lector; cuanto más logre asemejarse al discurso, á la palabra hablada. Pero en todos los casos tienen los escritos la ventaja del *manent*, de que quedan; ventaja que en los escritos impíos es una triste calamidad.

En la palabra impresa debemos considerar dos fases principales: el periódico y el libro.

El periódico, por las circunstancias del precio, de la vida moderna y de la *última hora*, está en las manos de todos, propinando la pócima á pequeñas dosis, pero continuadamente, diariamente; es la gota que horada la piedra. El hombre se vé compelido á leer el diario, aunque al principio no le satisfaga en todas sus partes y *tendencias*; aunque no lo entienda completamente; más á fuerza de

leer se hace uno sabio, hasta llegar á saber leer entre renglones, que es el colmo.

El periódico es una coleccion de *cabos sueltos*; y ya sabeis que algaradas y motines son hijos de cabos y sargentos.

El libro forma un cuerpo entero de doctrina, de la que el autor ata todos los hilos. Este tiene campo más espedito que el periodista; pero también fatiga y fastidia más pronto. El libro, como las comidas opíparas y los licores tomados en exceso, se indigesta al primer atracón: de muchos no se llega á digerir la mitad.

La accion del libro sobre el lector es aguda ó subaguda; la del periódico, crónica: aquél causa indigestiones, borracheras ó envenenamientos que es posible curar, si nó son fulminantes; el enfermo de *periodiquitis*, cuando creereis que está borracho, ya tendrá el *delirium tremens*, el alcoholismo; sospechareis la infeccion, cuando aparezca la *lue*. A éstos solo Dios los salva.

El libro y el periódico hasta en el fin son diferentes: el del primero es dormir bajo el polvo; el del último, acabar en

la especería... tumbas de la humana vanidad: el polvo y la... *prosa*.

Entre los discursos, los del catedrático son los más eficaces por lo que tienen de periódicos, por la autoridad del orador y por la inferioridad del discípulo. Por manera que el maestro ateo es el orador más temible, el más pernicioso.

Del mismo modo, de entre los malos libros, los peores son las heréticas obras de texto. Forman una atmósfera confinada que se obliga á respirar á pulmones indefensos, ávidos de aire.

El maestro ateo ó librepensador para niños católicos, es un mónstruo, el colmo de la monstruosidad. Con la misma facilidad que un atleta rasga un papel, el maestro mata el alma de su discípulo. Figuraos el lobo constituido en guarda de corderos.

Al maestro se le entregan inteligencias de cera y corazones dúctiles y maleables: inteligencias que el maestro puede moldear á su antojo; corazones que puede formar para el bien, ó deformar para... el presidio.

El niño va del regazo de la piadosa madre al del maestro; del de éste entra

en el mundo con lo bueno que aprendió ó con lo malo que no debiera aprenderse:... y no es posible que la madre enderece lo que torció el profesor.

Si el influjo de las malas compañías es siempre desastroso, y más entre los jóvenes ¡cuál compañía será para éstos tan perniciosa como la del maestro ateo! Este, no solo roba á Dios el alma del niño, sino que roba éste á sus padres cristianos, á su Pátria:... comete el peor de los latrocinios.

¡Solo Dios sabe las lágrimas de virtuosas madres que ciertos catedráticos cuestan!... no se podrían comparar ni aun con la suma de las nóminas del profesor reducida á milésimas.

Profesores hay, abiertamente incrédulos, que en cátedra no han soltado una impiedad: hombres de innegable buen corazon, al que repugna asesinar el alma de los educandos. ¡Cuánto se lo agradecen las madres!... Ay! la nuestra, desde el cielo, seguirá rezando por ellos, como lo hizo todos los dias de su vida!

Otros, de corazon y cerebro paralelos, blasfeman en clase: hombres perversamente cobardes, la abyeccion de la infan-

mia, (1) matan la fé del débil niño, hiriendo á sus padres por la espalda.

Ménos mal lo hizo D. Miguel Morayta (mason grado 33) atacando la Iglesia en el discurso de apertura de la Universidad Central... para que el Gobierno se enterase del modo que sabe cumplir...

II

Que á ciencia y paciencia del Gobierno, y á despecho de la malhadada Constitucion se falta á nuestro derecho de católicos en la calle y en la escuela, en los libros y periódicos, de tan sabido, casi nos hemos acostumbrado á éello, que es el comienzo de olvidarlo.

Pues no ha de ser así; Dios no lo quiere, y no será.

¿A quién asustarán las alharacas de la ciencia moderna, de ese callejon sin salida, de esa águila, que no puede alzar los piés del suelo, pues no cree en el cielo, de esa semiciencia humana?...

Las fortalezas con éxito debeladas, son

(1) Y no les llamamos *perjuros*, siendo así que al aceptar la cátedra juraron la Constitucion, ésto es, no atacar el Catolicismo. Los que rechacen nuestros calificativos vean que hay donde escojer.

entradas por asalto ó rendidas por hambre. No hay duda que al mal social moderno, la ilustracion satánica, se le podría combatir activamente cara a cara, si él la diese; pero el ladino huye este sistema y adopta otro de evasiones y evoluciones de innoble estratégia; por lo cual, sin abandonar la humeante brecha, sin dejar de atacarle donde quiera que se presente, hay que sitiarse por hambre.

Figúrese el lector qué sería de esos heréticos y pornográficos librotes, de esos desvergonzados y abyectos periodichuchos, de esos estupendos talentazos de la pluma judáico-masónica, si, á una, *dejásemos de leer todos los católicos*; si en lugar de enviar los niños y los jóvenes al colegio, á la universidad, se les enviese al gimnasio... para que aprendieran una manera eficaz de ganarse el pan en tiempos de libertad.

Sin duda ésto es irrealizable utopia; y es lástima, porque seguramente sería patrocinada por los estudiantes, no obstante y verse constantemente en perpétuas vacaciones, interpoladas con uno que

otro día de clase, por variar. Utopía será, pero no deja de ser un derecho y un remedio, como tantos remedios y derechos no dejan de ser utopías; y dada la constante aspiración del hombre hacia esos *perfectos ideales imposibles* (utopías) de esperar es el día en que, sin ser primero de Mayo, se declaren en huelga universal los lectores á todos los papeles escritos.

Esto, ó mucho nos engañamos, ha de suceder irremisiblemente; al paso que vamos, dentro de pocos años ¿quién tendrá necesidad de leer?... Es decir: ¿qué faltará por *borrar*?... Ahora ya se explican las ciencias y las artes por el *método popular*, como se enseña á tocar la guitarra por cifra.

Los mismos despreocupados conocen ya que la atmósfera literaria y científica está sobrecargada de vanidades y de irreligion. Y como el aire confinado se va volviendo irrespirable, si no queremos asfixiarnos, y si los ilustrados mismos no quieren morir de auto-infección, que es muerte poco digna de sabios, no habrá más remedio que abrir las ventanas para que entren los aires puros de la Fé, y

barrer las aulas y limpiar las cátedras de la inmundicia racionalista que las adorna.

Para entender ésto, para tocarlo y palparlo, ponéos en el caso del español rancio que envía á su hijo á los estudios. El buen hombre cree que tiene derecho á que su hijo sea educado y enseñado cristiana y *españolamente*; porque sabe que de bolsillos católicos y españoles salen las pesetas que mantienen nuestras escuelas. Pero al devolverle éstas al hijo corregido y aumentado, vé el pobre padre, con tanta sorpresa como desconsuelo, que el flamante doctor aprendió, más que otra cosa, á hablar el francés y á pensar en alemán... y ¿desde cuándo Kraus y la Academia de París subvencionan nuestra enseñanza?... si es que el estudiante no se estrenó ó ensayó desbarrando en algun Congreso de libre-pensadores, espiritistas, ó en otro de más campanillas, pues desde el de los Diputados hasta... en la apertura de la Universidad Central, se han dado casos.

El pobre padre, con su lógica de paleto, pero inflexible, deduce que ha sido engañado villanamente, por quién mé-

nos era de esperar; que se le ha explotado, que se ha abusado de su confianza; y sobre todo que ha perdido al hijo, que se lo han robado al hogar y á la patria, y que no hay derecho á tener hijos católicos y españoles.

Pues esto es copia del natural, de hechos asaz frecuentes.

¡La Ciencia del librepensamiento! La Libertad de conciencia!... que solo existe para los que no tienen conciencia, (1) tal es la ciencia, éste el veneno con que suelen abrevarnos en los centros docentes, y en las aulas del Estado, á los que creemos en Dios y amamos la Virtud, á los que pagamos aquéllas aulas y mantenemos aquéllos centros; sin que el Estado, atendiendo á nuestra cualidad de católicos y á la suya, autorice una sola universidad católica. Decidme, sino, en cual de las españolas no hay uno ó diez catedráticos materialistas ó ateos...

Protestamos con todo nuestro corazon contra tan desvergonzada tiranía: reclamamos el derecho á la Fé de nuestros

(1) La liberté de conscience n'existe plus que pour ceux qui n'ont pas de conscience. (Paul de Cassagnac).

padres, el derecho que tiene el hombre á la inviolabilidad de su domicilio y á la inmunidad de su altar. Reclamamos el derecho á esa *santa ignorancia*, que es el jugo de la patria, la esencia de los que poseen el corazon y la sangre vírgenes, de los que tienen culto á su familia y ancianos en su hogar, de los que forman la inmigracion que mantiene las faméticas ciudades, y el ejército que vela en nuestras fronteras y colonias.

Es el derecho de los que sienten en sus arterias repercutir la sangre de raza, que no emponzoñó la sífilis ni el alcohol, ni han modificado en su ritmo harmónico las cotizaciones de la Bolsa judía, ni los agios financieros; de los que tienen el corazon para amar, y el cerebro consistente y de buena masa para recibir y mantener indeleble la impresion de las creencias de sus mayores; de los que no quieren vender, empeñar ni malbaratar esta sagrada herencia de creencias y de amor, para con Dios y para con la Patria, vinculada en los campos de batalla en dos épicas reconquistas...

Protestamos en nombre de las cristianas familias de los alumnos, sobre todo

en nombre de las humildes, de las que no tienen suficientes medios para velar constantemente por el jóven corazon y por el tierno cerebro de aquel hijo del alma confiado á la *escuela... oficial...* Protestamos en nombre de los alumnos, que la disciplina escolar amarra al banco del aula impía...

Protestamos en nombre de la honra-dez humana y de la hidalguía española; en el de la Constitucion del Estado... y hasta en nombre de la libertad de conciencia, que vosotros ¡oh sabios! invocais á todas horas, para escarnecer la conciencia de los católicos... Queremos nuestra conciencia *libre* de vuestras heregías; libre de las cobardes añagazas de un profesorado corrompido, y de una prensa de burdel; libre de la tiranía, y del despotismo de la ilustracion anticristiana (1).

(1) A nadie personalmente aludo: tal vez no ha llegado la hora de señalar con el dedo. ¡Quiera Dios que nunca llegue!—La Universidad de Barcelona, cuyo alumno fuí, centro docente que es el orgullo de las ciencias y letras españolas, tiene en alta estima su cognómen de *Católica-romana*. Recordamos en este instante la numerosa suscripcion de sus alumnos para el Papa pobre en 1876; las honras fú-

En nombre de la Higiene, que es la ciencia de la Caridad, que tiene por objeto la conservacion y perfectibilidad del hombre, protestamos contra la ciencia incrédula que tiende á la destruccion y perversidad humanas.

Cuando nos amenaza el cólera morbo, dispónense lazaretos, ármanse estufas desinfectantes... y ¿háse de permitir paso franco al cólera moral?...

.

¿Se nos tachará de presuntuosos, de exagerados, de inoportunos...? ¡Quién sabe!... ¡si no es más que ésto!

Y entiéndase que nos referimos á los

nebres dedicadas al inmortal Pio IX, de las cuales no fueron las ménos lucidas las que algunos catedráticos y gran número de alumnos de la Facultad de Medicina hicieron celebrar en el templo de Belén; y en nuestros días, la valiente exposicion elevada al Gobierno por más de 600 estudiantes, protestando contra la construccion y apertura de un templo disidente en Madrid.—Catedráticos masones, librepensadores y ateos desgraciadamente no faltan; tal vez los tuvimos nosotros; pero hombres de honor y de esmerada educacion, comprendieron y respetaron los fueros de la enseñanza y de los educandos, haciéndose acreedores á nuestra mayor gratitud y estima.

católicos; los librepensadores, probablemente nos darán otro tratamiento, ó nos lo apearán en redondo; lo que nos tiene perfectamente tranquilos. No así lo que de nuestro folleto digan los católicos. ¡Son tantos los que creen que á los católicos nos lo han de dar todo hecho!... y entienden que nuestro modo de pedir (lo nuestro) es intespestivo, contraproducente y molesto para el vecino. ¡Son tantos que recomiendan la prudencia, cabe las mayores imprudencias y las *impudencias* más escandalosas! (1) ...Pues

(1) No podemos recordar, sin provocarnos la hilaridad, el candor con que se nos expontareó uno de esos *prudentes*, al leerle este párrafo.—Hombre, nos dijo muy alarmado, conviene callar y ser prudentes, porque no nos arrebaten esa tolerancia de que hoy disfrutamos y nos den en cambio la libertad de cultos, ó decreten la persecucion contra la Iglesia.

—Venid acá, *Doña Prudencia*, el callar que proponeis no es el de los prudentes, sino de los mudos; oígalo V. bien, mujer, (digo, hombre): ¿Creerá V. que esa tolerancia es una gran cosa, y que á los liberales se la hicimos aceptar como por sorpresa?; que es artículo de contrabando?... Lo es, en efecto, pero introducido por los sectarios, porque comprenden que *la tal tolerancia es el mayor daño que* (hoy por hoy) *pueden hacer al Catolicismo en España...* ¡Tolerancia!... y tan *rancia* que es esa *tolle, tolle!*... como que ya la oyó Pilatos, el que se lavaba las manos á lo prudente ó á lo liberal, que es lo mismo...

¿no han hablado los Obispos? dicen, ocultando medrana mayúscula,—á nosotros no nos toca más que orar, callar y esperar.

¿Nada más?... Sea! Que callais, conformes; que espereis, lo dudamos; que oreis bien, lo negamos. Bien reza el que reza con el mazo en la mano... y dando con él... Y entendedlo bien, católicos, (digo *gallinas*); El sibaritismo nos ha puesto al nivel de los ídolos, *Simulacra gentium*: tenemos ojos y no vemos, orejas y no oímos, lengua y no hablamos. El cumplimiento de la satánica profecía: comimos la fruta prohibida del árbol de la Ciencia del bien y del mal, y *nos hemos vuelto como Dioses...*

III

Acabemos.

La árida franqueza y lo escueto y rudo de nuestro lenguaje tal vez extrañarán á los sabios, especialmente á los de la aristocracia científica: nobles hasta en sus negaciones, señoriles hasta en sus disparates. Esto es propio de su temperamento y de su raza, y fruto de su ilustración, á

las que nosotros no pertenecemos. Escribimos en la campiña, y para élla principalmente; usamos el lenguaje de los terrones, y nuestro tono habitual: el tono del que tiene razon y no se asusta de tenerla, ni de publicarla.

Pues qué, señores Sabios, ¿pensábais acaso que no había otro lenguaje que el de las academias, que el del vírus de lupanar, que el de los corazones necrosados? Entendíais que los católicos estábamos obligados á ser en nuestra España, no solo ilotas ó párias, sino que mudos también?...

Al oiros negar á Dios ¿pensásteis que habíamos de adoraros?

Mas no os encabriteis por ésto... ¡quietos!... tenemos las rodil'as y los calzones á prueba de saltos de carnero, los talones bien armados y alguna práctica en sacudir latigazos estupefacientes, reservados para cuando un mal bicho no obedezca á la brida ó al cabestro... Moderad vuestros respingos histéricos, que lo que nos falta por decir es lo más suave.

Seamos formales y razonables.

No direis que no queramos transigir;

romped el pacto social que firmasteis con Satanás para destruir la Fé en España, y hagamos un convenio equitativo entre nosotros y vosotros; entre los españoles de raza, y los espúrios. Hasta admitiremos que el diablo os ayude é ilumine con sus tizones: á los católicos de corazon entero no nos asusta un Lucifer más ó ménos.

Deslindemos los campos: sepamos cuánto; sois que venís á pedirnos hospedaje... —Cuarenta mil.—

Y aunque fuérais el doble... Tendreis libertad de pensar; pero no de gritar, insultar, apedrear y explicar majaderías: más práctico que domesticar la víbora, es amputarla las glándulas toxíparas, arrancarla las fuentes del veneno. Deberéis respetarnos la *libertad de creer*, aunque se os haga cuesta arriba.

Tendreis vuestras lógias y cuantas comparsas de mandil y mallete querais, de puertas adentro; las escuelas que necesiteis para vuestros hijos; los diputados, concejales y barrenderos que proporcionalmente os correspondan, de los que no suprimiremos ni uno solo de sus tres puntos, y os admitiremos como em-

pleados según lo y los que pagueis al Erario público.

Os permitiremos vuestros bautizos de oficina, vuestros contratos de compra-venta marital, y que incinereis ó carboniceis vuestros difuntos, ó que les arrojeis en el pudridero ó muladar que más os acomode, léjos de nuestras tumbas bendecidas (1). No queremos absoluta-

(1) Escribe la *Gaceta Médica Catalana* del día 15 de Enero, que la Iglesia, prohibiendo la incineracion de los cadáveres, observa una "conducta retrógrada y antihigiénica,,.

Entiéndase que aquella prohibicion solo reza con los católicos; que los librepensadores pueden hacer de su capa un sayo, y de sus cadáveres sendos hormigueros.

Que la conducta de la Iglesia es retrógrada, pase: es la frase sacramental... de los que no tienen sacramentos; que sea antihigiénica, lo negamos rotundamente.

Que sospechen muchos sabios, desde el católico Pietra Sancta hasta el último vocal de sanidad, que es higiénica la incineracion, concedido; pero sospechar no es saber... Cuando se sepa, sabrá también la Iglesia lo que deba hacer...

Las enfermedades que comuniquen los muertos á los vivos ¿no las comunican los cadáveres que se destinan á la cremacion, ántes de ésta, por supuesto? Comprendemos lo muy higiénico que fuera incineiar *ciertos vivos* atacados de enfermedades contagiosas, para que no las trasmitieran; pero

mente parte alguna de vuestra alma; pertenece á las furias infernales por justo fuero.

Os admitiremos como huéspedes: no como amos. Tendreis todos los derechos que van derechamente á la Justicia: *Jus, quia ex justitia*; pero nada de derechos tuertos y bizcos.

Nosotros ya nos cuidaremos de hacer baldeo general en nuestras escuelas, aunque contengan tanta basura como los

cando muertos, y muchos días después de muertos... Hasta de la atropina que debió de tragarse Reinach, exhumado á los veinte días, no se hallaron restos... Los sabios dicen que es higiénico incinerar los cadáveres, ¡cuántas cosas no han dicho!...

Y si las enfermedades fuesen originadas por la putrefaccion de los cadáveres de seres supraterrrestres, incinerando los de los hombres para evitarlas, fuera como cerrar un arroyo para que no se llenase el mar.

Hoy por hoy, en que esa práctica *retrógrada* de la incineracion está sobre el tapete, que aún no forma parte de las matemáticas, comprendemos que los experimentos se practiquen *in anima vili*, ó, si tanto nos apurais, sirviéndose de los cadáveres de librepensadores... á lo que no se opondrá la Iglesia.

El que se ofenda porque llamamos de *retrógrada* á la práctica de la incineracion, acuda á la Protohistoria y á la Arqueología, y le colmarán la medida.

Y es sorprendente que los librepensadores, que

establos de Augias de Elida, administrar nuestra casa, honrar nuestros templos... ¿No os acomoda? Pues á fé que os damos más que mereceis, y sois muy dueños de marcharos con la música á otra parte.

¡Marchaos!... ya se os ha visto temblar, y no de frío, detrás de los cristales decorados de vuestros palacios, muchas veces contruidos en el solar de profanados conventos; ya se os ha visto temblar, y no de satisfaccion, en vuestros despachos, cabe las ferradas arcas de

han levantado tanta polvareda sobre la cremacion de los cadáveres, no solamente no se hacen incinerar, aparte rarísimas excepciones, sino que no hayan escrito tres líneas acerca de la cremacion de los materiales de las letrinas, pozos negros, estercoleos,... asunto que han resuelto con el *tout à l'égout*, á las alcantarillas con todo... Esto sorprenderá á los que ignoren que la *cremacion de los cadáveres* es únicamente una consigna de las logias masónicas para atacar la Iglesia.

La incineracion de los cadáveres no es un problema científico, ni un capítulo de Higiene; sino un pleito incoado contra la autopropiedad, ó sea contra el derecho de propiedad de uno sobre si mismo... ¿Cuándo habré perdido el derecho de pertenencia sobre mis despojos?... ¿Cuándo la sociedad será dueña absoluta, heredera forzosa, de mi cadáver?... Por aquí debe empezarse.

caudales, á los gritos fatídicos de ¡*huelga!*
¡*dinamita!* (1)

Los obreros, hoy, piden el sudor que les habeis robado... ¡ay de vosotros el día en que los campesinos os reclamen sus creencias, que habeis pisoteado; su *derecho á la ignorancia*, á la Fé de sus mayores, que les habeis confiscado!... ¡Ay de vosotros si ponen en práctica vuestras doctrinas: *Tanto vales, cuanto tienes...* *el fin de la vida es gozar...* *después de la muerte, la nada...* *Dios, Cielo, purgatorio, infierno: antiguallas de la ignorancia...*

(1) Apuntemos dos ejemplos de medrana libre-pensadora, dos cantares de alta palinodia:

1.º El Sr. Castelar... todos sabéis que significa: especie de Dios Jano, demócrata en público, aristócrata en privado, tal vez un neurópata de personalidad doble, (*vigilambulismo*) es el porta-estandarte de la civilización moderna; y aun que le han hecho tocar con la mano sus errores históricos y filosóficos, nuevo Tenorio, obispos ni abates no le han podido convertir... Pero ante los vandalismos anarquistas de Barcelona, exclamó, en un rato de lucidez... ó de sobresalto: *El Anarquismo es el error de la civilización.*

De ésto, al *ergo erravimus*, no hay media pulgada... Con que ahora se desayuna que la civilización liberal es una *cuenta errada*... ¡Acabarémos, hombre!

2.º Mr. Jules Simon, el filósofo lloron y libre-

El día que todos creamos ésto, firmaremos el convenio con la escoba...

Más ésto no sucederá ¡Dios no lo querrá permitir!

La aurora de la regeneracion de España tal vez no apunta, pero apuntará; la hora de la reconquista cristiana tal vez no ha sonado, pero sonará; porque á pesar de todas las persecuciones, y del derroche de impiedad que ha prodigado el infierno, y de esa contagiosa apatía que todo lo ha invadido, el pueblo español TRABAJA Y ORA.

La palabra de salud del Papa, transmitida por nuestros valientes Obispos, ha

pensador meloso, es el que gritó desde la tribuna: *Je réclame sans ambages le droit d'outrager une Religion...* "Yo reclamo sin rodeos el derecho de ultrajar una Religion..., "El poder espiritual se convierte „en enemigo de los principios en que descansa la „civilizacion moderna; por esto no podemos dejar „de ser sus enemigos..., Tal ha sido el programa de su vida; y es viejo ya el hombre... Mas, ante la leccion de librepensamiento, de alto liberalismo, dada por el anarquista Vaillant, Simon ha confesado que: *il faut revenir à Dieu*; "es necesario volver á Dios.,

Reparad que los *grandes hombres* tienen, con las bestias de carga y de garra, una cualidad común; mejor dicho, dos: no hacen caso de los discursos y obedecen al látigo.

sonado en ciudades y aldeas, talleres y campiñas.

España despertará, no cabe dudarlo. Nuestro Pueblo conoce el sueño y, lo que es peor, la pereza; pero no el miedo.

Se levantará, y caerán los Idolos.

Los católicos formamos la poblacion española.

Luego *debemos* (nuestro deber es) formar la Nacion española: con sus costumbres católicas, su enseñanza católica y sus leyes católicas; porque nuestra patria no es solamente nuestra, no es solamente la patria de hoy: es la patria de mañana, el patrimonio de nuestros hijos; es la patria de ayer, legado de nuestros mayores, que la amojonaron con la cruz de su espada.



Imp. de M. Parpal.